

---

TBD

---

## La casa Salvati

–Liam, es hora de la comida, hice unas empanadas de carne.

*Vamos tu padre te habla.* Toco la pared, el frío recorro la punta de mis dedos, como en ese libro que me leyó mi mamá sobre la tumba congelada de los reyes del norte, me gusta el frío, bajo por los escalones, llego a la sala de espera, tomo una vuelta, hoy, hay diferentes flores, no estoy muy seguro cuáles sean, no sé diferenciarlas, pero no tienen la misma forma que las anteriores, las de hace una semana tenían una punta y de su centro salía una antenita. Recorro el marco que lleva con dirección al comedor, en el otro extremo, otro marco aparece, y de él aparece mi papá. Me mira, tiene la cara preocupada, pronto tendrá que marcharse.

–Sé que son tus favoritas, y... tengo algo que contarte – claro, como cada año, en mis vacaciones, y cuando es mi cumpleaños, él, no está. – Sabes que adoraría estar contigo en tu cumpleaños, Liam, pero, cada fin de año es lo mismo, tengo que ir a presentar en otro país todo lo que se hizo en el área de finanzas, siempre esperan que vaya, esperan que dé la cara.

Mis cumpleaños antes no eran así, recuerdo que hace 5 años íbamos a cenar a algún lugar, mi mamá me tomaba de la mano siempre, y mi papá me miraba con lágrimas, había un pastel de chocolate, tenía piezas de chocolate que sabía diferente al resto, mucho más dulce y con un sabor que tendía más a la leche, le pregunté a mi mamá cómo se llamaba ese chocolate, diría que es mi favorito, ella me abrazó y me susurró al oído: *es chocolate blanco, cariño.*

–Está bien, papá, sorpréndelos – sonrío, y lo abrazo, sé que se han esmerado mucho en todos los aspectos, tratan de pasar tiempo conmigo cuando pueden, pero, estas fechas son algo que no se puede cambiar. – Pero, tráeme chocolate blanco a donde quiera que vayas.

–Por supuesto que sí, campeón – me dice mientras me frota la cabeza con su mano.

Después de unos segundos, me deja y abre la silla para mí, trata de hacer el mayor ruido, sin estrepitoso, solo para que me dé la dirección de dónde debo sentarme, aunque, ya memoricé todo, o eso creo, creo que memoricé todo en mi casa, sé qué silla me corresponde, se trata de un comedor cuadrado con sillas del mismo aspecto, al tocar las sillas, se puede sentir el plástico de su textura, mientras que la mesa siempre me da escalofríos, pues consiste en una

superficie de vidrio bastante gruesa, todo el tiempo mis papás están limpiándolo, parece que se ensucia de solo tocarlo, la servilleta está donde siempre, el plato está a la distancia de siempre, los cubiertos, envueltos por la servilleta de algodón se encuentra a una mano del plato, es uno hondo, se puede sentir manar el calor de él. Desenvuelvo los cubiertos y acomodo la servilleta en mi regazo.

Tomo mecánicamente la cuchara, mi papá se sienta al lado, abre la silla, y toma asiento, hay un plato hondo frente a él, una copia de lo que tengo frente a mí, a la izquierda de nuestros platos de sopa, se encuentra un plato más pequeño, este es llano, ahí mi papá ya tiene una de las empanadas que tomó del triángulo de empanadas, ese triángulo está enfrente de los platos hondos, él y yo formamos una L, y el eje... no, no, ¿cómo se llamaba?, el vértice es el plato de empanadas. Mis maestros em enseñan muchas cosas, dicen que soy un chico bastante listo, mi mamá de vez en cuando dice que eso no sirve de nada, porque yo no soy como los demás, mi papá siempre se enoja cuando lo dice, a veces me dan ganas de decirle la verdad, pero, perdería el juego con Mirjam. Ella es una amiga, me acompaña todo el tiempo, y me da consejos, me ha dibujado el mundo, pero dice que si alguien más lo sabe, entonces, me quedaré en la oscuridad otra vez, como cuando nací.

—¿Te gustaron?

—Sí, creo que te quedaron mucho mejor que la vez pasada, papá, ¿qué les pusiste esta vez?, siento un poco diferente el sabor.

—Oh, qué buen paladar, esta vez usé una sal diferente, decidí arriesgarme y ponerle sal con parmesano, a mí también me agradan mucho más, esta receta era originalmente de tu abuela, con bastante recelo aceptó probar las mías, quedó encantada y desde ese entonces yo le agregaba una pizca extra de sal, pero ahora quise probar ese extra de otra forma. Cuando quieras más otro día, no dudes en decirme.

Siempre me agrada lo que dice mi papá, cuando vamos al hospital, los doctores siempre hacen perder la esperanza a mi mamá, recuerdo que sus comentarios eran diferentes, mi papá la convenció de que todo estaría bien, que tenían un buen empleo y que podrían llevar los gastos que conlleva el tener un hijo ciego, mi mamá le creía, pero, cada diagnóstico cambiaba

la idea que tenía de mí, de mi futuro y de su futuro también, recuerdo que el doctor me miraba de frente, Mirjam me ha contado que no puede hacer nada al respecto, *lo lamentamos señores Salvati, las corneas de Liam no reaccionan a la luz, su ojo, aunque aparentemente funcional, no reacciona ante nada de luz*. Mirjam entonces me susurró al oído que lo sentía, que lo sentía mucho, y la empecé a escuchar sollozar, decía que se apenaba mucho de lo que me pasaba, pero que así eran las cosas.

Terminamos de comer, me retiro, mi papá levanta los platos, *mamá llegará más tarde*, me dice cuando voy de vuelta a mi cuarto, paso de nuevo por la sala de espera, Mirjam dice que hay una cosa llamada candelabro, pero que es muy difícil de dibujar, subo las escaleras, cada uno de los escalones está afelpado, en el pasillo, al fondo, hay una rejilla, tiene vidrios, Mirjam dice que es un mirador, pero que no podría dibujar tantas cosas, y tampoco se lo pediría, después de todo, el hecho de que me dé una visión del mundo ya es algo que le agradezco mucho, me daría miedo si solo viera todo del mismo color, las rayas blancas que me dibuja me bastan, al menos sé cómo luce el chocolate blanco, las cosas blancas, aunque no me ha dicho qué cosas son blancas, ella me dice que hay una infinidad de colores, esa idea de la infinidad me ha costado trabajo con mi profesor de matemáticas, pero creo que la entiendo.

Llego a mi cuarto, giro la perilla, tengo bastante cansancio, mi cuerpo quiere dormir un rato, hay alguien, tiene un aspecto horrible, Mirjam no me dice nada de él, pero sé que está ahí, no puedo decir nada, porque nadie más lo ve, hace poco que llegó, una noche estaba durmiendo y escuché su risa, me desperté, pero creo que sabe que no puedo ver, él simplemente se quedó callado, no hizo nada, se quedó mirándome, y yo, fingí que no lo podía ver, no pude dormir esa noche, desde entonces está en mi silla, mirándome, se la pasa mirándome, y yo, no digo nada, porque no quiero que piensen que soy todavía más carga, mi mamá ya cree que soy un peso enorme para la familia estando ciego, menos quiero serlo cuando piensen que estoy loco, mi profesor de historia dice que en muchos avances científicos, las personas que los han descubierto han sido tratadas como locas, yo no creo ser un científico, pero, me dijo que no tuvieron muy buenos finales. Yo no quiero tener un final así pues mi mamá ya tiene suficientes problemas ella misma, no sé cuáles sean, pero eso fue lo último que le dijo a mi papá antes de irse, no sé a dónde fue, pero, seguro volverá, eso espero, eso quiero.

Me meto a mi cama, me cubro con el edredón y la cobija, mis manos tiemblan, siempre lo hacen cuando él está cerca, sudo demasiado, me da un frío inmenso, mi respiración se entrecorta, quiero llorar, pero, si lo hago, él se dará cuenta, y sé que quiere hacerme algo, está esperando algo, espera a que llegue un momento específico, lo sé, lo dice, se impacienta, creo que está jugando conmigo, pero no quiero perder, Mirjam me lo dijo suavemente hace un par de días, *¿lo ves cierto?, no digas nada, no es nada bueno, él quiere deshacerse de nosotros, Liam, finge que no lo ves, porque, en cuanto lo veas, lo que él haga, no será nada bueno.*

Miro al techo, así me ha dicho Mirjam que se llama la parte de arriba, no puede dibujar tanto, parece que tiene una distancia en la que puede dibujar, las habitaciones aquí son realmente grandes, a diferencia de mi papá, al tenerlo tan cerca, no puedo sentir aire en mi piel, él no necesita respirar, es una persona grande, o, más bien, yo soy algo pequeño para mi edad, tengo fuerza, practico deportes en la medida que puedo, pero, no soy alto, tal vez le llegue al pecho, cada vez que paso cerca de él, sonrío, le da gusto ver lo indefenso que soy, tomo un libro, lo abro, todos mis libros tienen especialmente letras grandes y grabadas para que lo pueda leer al tacto, me siento en la cama, acomodo los almohadones que son enormes detrás de mí, todo está bastante aterciopelado, la cosa se sube a mi cama, comienza a hacer ruido, como si fuera un perro, tiene una mirada horrible, unos dientes enormes, comienza a sonreír, saca la lengua, jadea, en frente de mí, las cobijas no parecen hacer nada de ruido, no pesa absolutamente nada, una mordida de su quijada podría sacarme los ojos, cuando recuerdo que él evita el ruido, miro a mi alrededor, en este juego parece que hay reglas, no puede hacer ruido, no quiero que mi papá se vaya, pero no me dejará ir con él, alguien ayúdenos, mis dedos tiemblan sobre las letras grabadas en el libro, él se da cuenta que tengo miedo, pero también sabe que si ha sido por el ruido, no vale, o eso es lo que he escuchado entre sueños, cada noche se pone a hablar, no estoy muy seguro de con quién, pero lo hace, hace ruidos de espera, de impaciencia, por ejemplo, toma mis plumas y comienza a golpear la punta en la mesita de noche, una y otra vez, una y otra vez, me observa, él, está esperando a que me dé cuenta que existe, es como jugar al escondite, un escondite muy especial, no a estado jugando realmente bien, simplemente le da placer verme sufrir.

Dejo el libro, me tapo, creo que... creo que sabe que yo sé que existe, perdí, perdí, voy a morir, me arrancará la cara con una sola mordida, su aspecto me llena de miedo, su silueta es muy delgada, él es realmente alto, se retuerce, toma los dos tubos de mi cama, es sorprendente el largo de sus brazos, su cara comienza a bajar hacia mí, comienza a girar la cabeza, sonrío, y entonces, comienza a hacer chirridos con los dientes, nos estamos mirando fijamente, con una voz, exactamente igual a la que me mostró mi maestro de ciencias de lo que le pasa a alguien que fuma, menciona *Papi no va a estar pronto, Liaaaaaaaaaaam*. Vuelve a sonreír, quiero correr, pero me sostiene, mi respiración aumenta.

—¿A dónde vaaaaaas, Liam?, es tarde, DEBES DORMIR. — Cada que alarga las palabras, es como si se estuviera sofocando al intentar hablar, a veces su voz suena exageradamente grave, tiemblo, la última frase que dice, me comienza a soltar, y empieza a bajar la voz — Dulces... sueños.